

Profesor Rafael Bravo Medina (1928-1993) A SU MEMORIA

Rodolfo Avila Lozano

Aún cuando nuestra formación como biólogo nos lleva a entender que toda vida termina inexorablemente en la muerte, la desaparición física de un ser querido siempre nos duele y nos cuesta aceptarla. Recientemente, el pasado 29-05-93 dejó de existir Rafael Bravo Medina, nuestro querido profesor Bravo. Su corazón, largamente enfermo, dejó de latir cuando menos lo esperábamos.

Es mucho lo que podríamos decir de él como profesor y como persona.

El profesor Bravo llegó a nuestra Facultad de Agronomía en el año 1960 con una amplia experiencia en el campo de la producción de cosechas, para encargarse del dictado de las Cátedras de Cultivo I y II (Cultivos de Ciclo Corto), luego se encargaría del dictado de la Cátedra de Maquinaria Agrícola y después de realizar estudios de Postgrado en la Universidad de Florida (USA) fundó a su regreso la Cátedra de Agricultura Tropical. En el aspecto administrativo Rafael Bravo ocupó los cargos de Director de la Escuela de Agronomía en los años (1968-1969) y Director del Instituto de Investigaciones Agronómicas en los años (1969-1972).

Lo conocimos hace poco más de 30 años cuando fuimos sus alumnos en las Cátedras de Cultivo de Ciclo Corto y Maquinaria Agrícola, a partir de nuestro ingreso en la Facultad de Agronomía en el año (1966) compartimos con él responsabilidades docentes en la Cátedra de Cultivos de Ciclo Corto y también nos tocó en suerte compartir su cubículo profesoral. Este nos permitió conocer de cerca tanto al profesional de la Agronomía como al ser humano que había dentro de Rafael Bravo.

Como profesional y como docente fue realmente intachable; con una sólida formación como ingeniero agrónomo, llegó a nosotros sin ninguna experiencia docente, pero era un profesor innato. Sabía transmitir sus conocimientos a sus alumnos con claridad y sencillez.

Hoy recordamos sus clases, siempre objetivas, profusamente ilustradas con diapositivas, con lo cual ayudaba su gran habilidad fotográfica; recordamos su manera de hacer los exámenes, los cuales constituían por sí mismo, una enseñanza más para el alumno. De él aprendimos mucho como docente, siendo prácticamente nuestro maestro.

Su experiencia y voluntad de servir estuvo dispuesta para colaborar cada vez que le fuera requerido, fue motor fundamental en la discusión y elaboración de los diferentes pensum de estudio que ha tenido nuestra Facultad. Igualmente, coordinó la discusión del primer plan de prioridades

de investigación para la Cuenca del Lago de Maracaibo elaborado en nuestra institución, perteneció hasta el final de sus días al Comité Editor de la Revista de la Facultad de Agronomía.

Sin lugar a dudas que su huella en la formación de muchos egresados de nuestra Facultad y en todos los rincones de la misma, quedó profundamente marcada con el signo positivo.

En el plano personal, Rafael Bravo para quienes no tuvieron la oportunidad y la suerte de conocerlo de cerca, era una persona de carácter hosco y pesimista. Nada más lejos de la realidad. Podemos dar fe de ello por la larga amistad que nos unió. Recuerdo la primera vez que visité su casa y lo vi al lado de su esposa Leda y de sus hijos. Ese día comencé a conocer el lado humano del profesor Bravo.

En realidad era una persona afable, amante de su esposa, de sus hijos y sus nietos. Formó un matrimonio estable y feliz durante 35 años. Siendo fiel guardián de la educación de sus hijos logró su mejor cosecha, cinco hijos profesionales universitarios (Juan Andrés, Enrique, Víctor, Rafael y María Angela), todos convertidos ya a pesar de su corta edad en profesionales destacados en cada una de sus respectivas especialidades. También le conocimos en su rol de abuelo; sus nietos eran "una nueva alegría de vivir" solía decirnos; como amigo fue solidario, leal, siempre dispuesto al favor solicitado, al consejo fraterno, casi paternal para muchos de los que recibíamos los mismos. No aceptaba dobleces, fue vertical en su conducta, no toleraba la irresponsabilidad ni la mediocridad.

Aún cuando solía ser sarcástico, a veces, en sus críticas constructivas nunca destructivas, veía lo que los demás no solían ver, llevándolos a todos a poner los pies sobre la tierra. Simplemente era una persona realista, de análisis frío y objetivo.

Vivió de una manera sencilla. Además de su familia le conocimos otras dos pasiones: La fotografía y la música. Entre ellos transcurrió su vida. Para muchos fue también su profesor en estas artes, de las cuales tenía conocimientos tan profundos como los que tenía de su profesión.

Rafael Bravo se ha ido físicamente. Le recordaremos como aprendimos a conocerle: instruido, culto, fraternal, paternal, leal, solidario en todo momento. Desde aquí, desde las páginas de esta Revista donde él colaboró como autor de artículos y finalmente como miembro del Comité Editor de la misma, cargo que siempre ejerció con su particular responsabilidad y rigurosidad, hemos querido rendirle un homenaje a su memoria a través de estas líneas. Sus gratos recuerdos y su buen ejemplo nos acompañarán por siempre.

Adiós profesor, adiós amigo!